

## María, la mejor evangelizadora

Lo sabemos muy bien: en Santa María encontramos, no solo a la mujer que el Señor se eligió para ser Madre, sino también la mejor discípula de su Hijo y la que mejor se asoció a su obra redentora y su misión evangelizadora. Son numerosos los momentos, los gestos y las palabras que podemos destacar de la Virgen María. Nosotras, este mes de mayo, vamos a detenernos brevemente en algunos momentos muy significativos de su vida, que iluminan nuestra vida cristiana. María es una mujer de Pascua: su ejemplo nos ayuda a vivir con intensidad estos días inundados de luz y alegría.

**ANUNCIACIÓN.** El acontecimiento de la Anunciación marca su vida e incluso la historia de toda la humanidad: Lo que allí aconteció ha sido, sin lugar a dudas, de una trascendencia muy singular. De este especial acontecimiento podemos destacar tres elementos: **La escucha.** María de Nazaret es una mujer atenta a la Palabra de Dios. **El discernimiento:** pide explicaciones, busca luz en sus dudas, responde asumiendo las dificultades. Recordemos que la propuesta del arcángel Gabriel no fue tan idílica como a veces hemos imaginado; al contrario, suponía poner en juego la propia vida, por eso pregunta, buscando mayor claridad. **La respuesta:** Ella acoge la propuesta y, porque confía en Dios, la acepta. Con ello se convierte en la mujer del “SÍ”. Con razón el catecismo define el pecado como “decir no a Dios”. El Sí de la Virgen María hace posible el plan salvador de Dios.

**VISITACIÓN.** Porque tuvo experiencia de ser visitada por Dios, ella se convirtió en “visitadora”. Ella se convirtió así en modelo del “visitar”: Visitar llevando en sí al Salvador. Visitar para saludar (para llevar salud). Visitar para ponerse a servir.

**NATIVIDAD.** De ella nace el Salvador. También en su presencia y por la efusión del Espíritu Santo nacerá la Iglesia en Pentecostés. Por ella tiene lugar el “Dios-con-nosotros”... Exclamaba como oración ante la contemplación de este misterio el obispo José M<sup>a</sup> García Lahiguera: “¡si Todo por Ti, María, todo para Ti!”. Las noches de Belén, con aquella bendita Madre acunando entre sus brazos al recién nacido, son el dulce inicio de nuestras noches de vela.

**MIRADA INTERIOR.** “*María conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón*” (Lc 2,19). Es en la propia vida, en la personal experiencia vital, donde Dios nos habla, donde nos deja sus mensajes, donde nos ayuda a comprender el Misterio. Maravilloso verbo el de “recordar”: volver a pasar por el corazón aquello que nos da aliento y vida; luz y sentido a la vida.

**INTERVIENE EN LA PRIMERA ACCIÓN DE SU HIJO.** El marco es festivo: unas bodas. Seguramente familia de María, y por ella, están presentes Jesús y sus discípulos. Debía de tratarse de familias humildes, pues a los pocos días de celebración se acabó el vino; eso suponía el fin de la fiesta y el sonrojo de despedir a los invitados. María, que se da cuenta, quiere evitarlo e intercede ante su hijo: “No les queda vino”. Pero Jesús juzga que aún no es el momento de intervenir. Ella sabe que si se lo pide Él actuará, por eso dice a los sirvientes: “*Haced lo que Él os diga*” (Jn 2,1-11). El actuar

de Jesús salvó a aquel joven matrimonio del bochorno seguro y fue, para todos, motivo de fiesta.

**LA BIENAVENTURANZA DE LA MADRE DEL SALVADOR.** Viendo el enorme atractivo que Jesús ejercía en las gentes sencillas, una buena señora exclama su alabanza a su madre: *“Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron”* (Lc 11, 27). Pero Jesús reorientó la alabanza para indicar que la grandeza de María no se da por haberle engendrado de forma biológica. *“Dichosa, más bien, porque acogió la Palabra de Dios y la puso en práctica”*.

**LAZOS DE SANGRE.** Hay un momento en la vida pública de Jesús en el que sus parientes lo buscan porque algunos comentaban que lo que decía y lo que hacía no eran propios de una persona en sus cabales. Desconocemos los motivos concretos, pero sí sabemos que algunos familiares acompañaron a María para ir a por él. Cuando llegaron donde estaba, lo encontraron rodeado de mucha gente. Decidieron pasarle aviso: *“Tu madre y tus hermanos están ahí y quieren verte”*. Jesús, que aprovechaba toda circunstancia para educar a sus discípulos y seguidores, les pregunta: *“¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? Los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen esos son mi hermano y mi hermana y mi madre”* (Mt 12,48).

**JUNTO A LA CRUZ.** En el momento culminante de la cruz, nos narra el evangelista Juan que allí estaba su madre. Es donde se produce la extensión de su maternidad: *“Mirando a su madre, y al lado al discípulo que tanto quería, dice a su madre: Ahí tienes a tu hijo. Y al discípulo: Ahí tienes a tu madre”* (Jn 19, 26-27). Dice el texto que el discípulo -desde aquel momento- la tomo como cosa suya, como madre.

**VIRGEN DE LA PIEDAD.** Se trata de la cumbre de “su” pasión: absoluta desolación, siete espadas clavadas en el alma, dolor indecible con su hijo muerto entre sus brazos maternos. Ella nos lo dio vivo. Ahora se lo devolvemos muerto. ¡Cuántos rostros de madres se ven reflejados en este mismo dolor de María!

**LA VIRGEN MARÍA Y LA RESURRECCIÓN DE JESÚS.** Los textos evangélicos nos han narrado que Jesús resucitado se aparece, en primer lugar, a María Magdalena, y la convierte en Apóstol de los Apóstoles. Sin embargo, todos imaginamos que aquella no pudo ser la primera aparición. La primera, sin duda, -así lo confiaba san Ignacio de Loyola- sería a su madre que tanto había sufrido y tanto había confiado en Dios. ¿Es posible que, a petición de ella misma, los evangelistas no den ningún dato al respecto? Y es que tuvo que ser tan especial, tan personal, tan privado, que no tenía por qué ser mencionado en los textos evangélicos.

**MARIA DEL CENÁCULO.** Efectivamente, María engendra al Hijo de Dios; y si Él es la cabeza del Cuerpo Místico, que es la Iglesia, habría igualmente de estar presente en el momento del alumbramiento de la Iglesia. Allí, en el Cenáculo, reunida en oración con los Apóstoles de su Hijo, reciben la efusión del Espíritu Santo, origen de la Iglesia propiamente dicha, y consiguientemente es Madre de la Iglesia. ¡Cómo no reconocer en ella a la madre de las adoradoras nocturnas! Su ejemplo en tantas noches de vela nos ayudan en las nuestras... ¡No estamos solas! En cada Vigilia nos sirve de ejemplo y aliento la compañía silenciosa de santa María, que no puede ni quiere dejarnos solas cuando nos reunimos en el nombre de lo que más ha querido: el fruto bendito de sus entrañas. Ella nos ayuda a ser las evangelizadoras que nuestro mundo de hoy necesita